
LAS IMÁGENES DEL PRIMERO DE MAYO EN ESPAÑA. MEDIO SIGLO DE LITURGIA OBRERA Y PROPAGANDA (1890-1936)

THE IMAGES OF LABOR DAY IN SPAIN. HALF A CENTURY OF WORKERS' LITURGY AND PROPAGANDA (1890-1936)

M^a ANTONIA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense de Madrid
fernandezjimenez@ccinf.ucm.es

Resumen: La Fiesta del Trabajo comenzó a celebrarse en España por primera vez en 1890 mediante mítines y manifestaciones. En las décadas siguientes se fue desarrollando la liturgia de un movimiento que aspiró a conseguir mucho más que la jornada laboral de ocho horas. Madrid, en su condición de capital de España y núcleo fundador del partido socialista español, fue el lugar donde las imágenes del Primero de Mayo adquirieron mayor fuerza simbólica con Pablo Iglesias como líder incuestionable. Con el paso del tiempo, y pese a los cambios de régimen político, con Dictadura y República incluidas, se fue creando una tradición que sólo la Guerra Civil pudo interrumpir.

Palabras clave: Primero de Mayo, Fiesta del Trabajo, manifestación, propaganda, ritual, socialismo.

Abstract: *The Labor Day began to be celebrated in Spain for the first time in 1890 through meetings and demonstrations. In the following decades, the liturgy of a movement that aspired to achieve much more than the eight-hour working day was developed. Madrid, as the capital of Spain and the founding nucleus of the Spanish Socialist*

Party, was the place where the images of May Day acquired greater symbolic strength with Pablo Iglesias as an unquestionable leader. With the passing of time, and despite the changes of political regime, with Dictatorship and Republic included, it was creating a tradition that only the Civil War could interrupt.

Key words: *Labor Day, May Day, demonstration, propaganda, ritual, socialism.*

1.- El origen en 1890 y los primeros años

“Se organizará una gran manifestación internacional con la fecha fija de manera que, en todos los países y ciudades a la vez, el mismo día convenido los trabajadores conminen a los poderes públicos a reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo...” El obrerismo español acató esta resolución del Congreso Internacional Obrero celebrado en París en 1889 y se puso a la tarea de dotarla de contenido. El sábado 3 de mayo de 1890 fue repartido entre los trabajadores un número extraordinario

de *El Socialista* que informaba de los preparativos de la gran manifestación que se estaba organizando en distintos lugares del mundo, también en España. Madrid, dada su condición de capital del Estado, tenía un significado especial: “A los trabajadores. En cumplimiento del acuerdo del congreso internacional socialista obrero celebrado en París en julio del año anterior, la Agrupación madrileña del Partido Socialista, en unión de varias sociedades de esta capital, celebrará una reunión pública el domingo 4 de mayo.”¹ El cambio de fecha, pasando del día 1 al 4, se tomaba para facilitar la asistencia de los trabajadores a los actos previstos, dado que el día 1 de 1890 caía en jueves.² La Agrupación Socialista Madrileña se encargó de anunciar con grandes carteles rojos la celebración de un mitin en el que se iba a discutir la mejor manera de cumplir con el compromiso internacional adquirido. A primera hora de ese día se abrieron las puertas del Liceo Rius para acoger a unos dos mil obreros que habían acudido al llamamiento. El lugar en el que se iba a celebrar el “meeting” estaba situado en el número 68 de la madrileña calle de Atocha, en un local que desde mediados del siglo XIX servía tanto de teatro como de centro social. Allí ya habían tenido lugar mítines republicanos y anarquistas y fue donde el socialista Pablo Iglesias y los representantes de las sociedades obreras explicaron cuáles eran las demandas de los trabajadores españoles. Terminado el mitin, a iniciativa del líder socialista se inició una marcha que abrían los delegados obreros y decenas de periodistas:

“Acto seguido organizose esta, marchando a la cabeza los delegados obreros, más de cuarenta periodistas y algunos representantes de la autoridad. Nada hemos de decir del orden admirable con que se condujo aquella enorme masa humana en el largo trayecto: nos basta con lo que la misma prensa burguesa se ha visto obligada a confesar. ¡Qué digna actitud la del ejército del trabajo! ¡Qué conciencia tan exacta del acto que realizaba! Sabía que se trataba solamente de un alarde pacífico de fuerza, y ni por un momento dejó de mostrar la serenidad más imponente. Quien tan ejemplar uso sabe hacer de sus derechos.”³

Los líderes obreros españoles esperaban que la manifestación anual unificase los criterios de todos los trabajadores a la hora de plantear sus reivindicaciones y que fuesen conscientes de la fuerza que tenían si estaban unidos. Al mismo tiempo, la manifestación del Primero de Mayo les educaría en valores políticos para que los distinguiesen de los propios de la burguesía. El hecho de que el lugar de celebración del

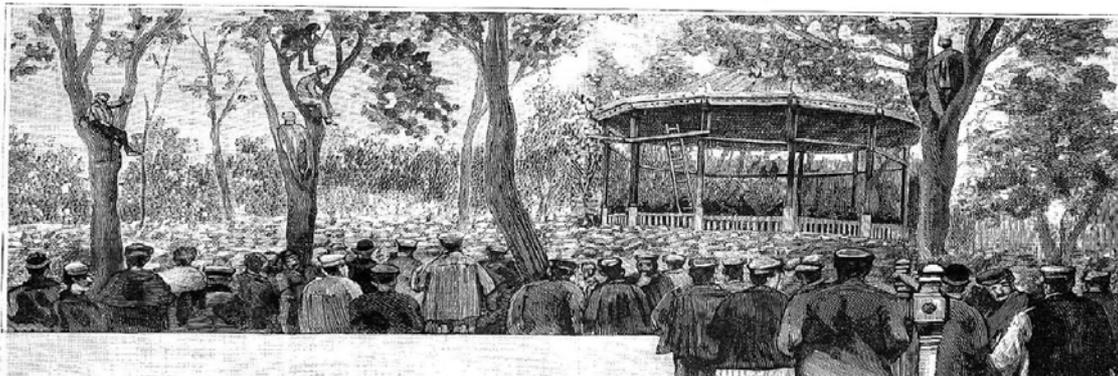
¹ *El Socialista*, 02.05.1890.

² PÉREZ LEDESMA, Manuel, “El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración”, en *Tiempos de Historia*, 1976, núm. 18.

³ GÓMEZ LATORRE, Matías, *El socialismo en España. Del tiempo viejo*, Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando, 1918, p. 541.

mitin estuviese en la calle Atocha y la sede de la presidencia del Consejo de Ministros en la calle de Alcalá determinó el recorrido de esta primera marcha de los trabajadores. Cuando los manifestantes llegaron a la presidencia del gobierno, una delegación de trabajadores se dispuso a entregar al presidente del gobierno las reivindicaciones – conclusiones, según la denominación de la época– que habían aprobado en el mitin previo a la marcha. De esta manera, se iniciaría una costumbre que con el paso del tiempo sería una parte importante del ritual conmemorativo del Primero de Mayo en Madrid. En 1890, el presidente del gobierno era el liberal Sagasta quien no sólo recibió personalmente a la delegación obrera sino que se comprometió a examinar con “seriedad” las peticiones que se le presentaban, después de felicitar a los manifestantes por el orden que habían mostrado.⁴ Esta primera demostración de fuerza obrera exhibida en Madrid fue mayoritariamente socialista, porque los trabajadores que seguían las consignas anarquistas desde el principio rechazaron participar en un movimiento que pretendía conseguir sin presión la jornada laboral de ocho horas.⁵ Ellos no renunciaban a ir más lejos y eso sólo se podía lograr mediante la huelga general: “¿Queréis, compañeros, el triunfo? Pues no necesitamos más que cruzarnos de brazos el día *Primero de Mayo: Declararnos en huelga voluntaria*, no ir al taller ni a la fábrica ese día, y *no querer trabajar más* si no es con la condición de trabajar *Sólo ocho horas*.”⁶

LA MANIFESTACIÓN OBRERA EN MADRID.



Mitin en el Liceo Rius de Madrid, dibujo de Juan Comba, *La Ilustración Española y Americana*, 08.05.1890

⁴ *El Socialista*, 09.05.1890.

⁵ ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI editores, 1991.

⁶ *Los Desheredados*, 1890, núm. 1.

La receptividad mostrada por Sagasta en 1890 duró poco tiempo. El cambio de gobierno supuso la prohibición de la manifestación obrera en la vía pública. El ministro de la Gobernación, el conservador Francisco Silvela, tomó esta decisión recurriendo a una ley anterior sobre el derecho de los ciudadanos a circular libremente por los “sitios de dominio público.”⁷ Eso no impidió, sin embargo, el avance del proceso de toma de conciencia de los trabajadores a través del compromiso internacional que habían adquirido. La propaganda se afanó en convertir la Fiesta del Trabajo en símbolo internacional de la redención de la humanidad. Desde los primeros años, las publicaciones socialistas elogiaron con imágenes la fiesta obrera del Primero de Mayo, costumbre que mantuvieron durante décadas. *El Socialista* publicaría en portada desde 1893 imágenes alusivas a la emancipación del proletariado.⁸ Esta iconografía socialista se basaba en alegorías de la revolución social entre las que sobresalía la del socialismo. Sus encarnaciones fueron muy variadas. En 1895 fue representado como un hombre tocado con gorro frigio que dirigía el barco del proletariado. Para hacer ese camino contaba con la ayuda de la ciencia, representada en una mujer ataviada con túnica clásica. En otras ocasiones, el socialismo perdía la forma humana y se transformaba en un sol (1896), en una bandera (1897) o en el hacha con la que el proletariado cortaría el árbol carcomido de la burguesía (1900). A veces, el socialismo no era algo tan material, sino un sueño intangible, que los pueblos habían perseguido con ahínco a través de los tiempos (1906).

El partido socialista era consciente de la labor de propaganda que había que hacer para conseguir una clase obrera consciente. En 1899, reconocía que en aquellos primeros años tuvieron que realizar un trabajo ingente, porque se trataba de “gente advenediza y sin ideas, materia, sí, en la que había que laborar, pero no materia ya trabajada.”⁹ Los mensajes que el partido dirigía a los trabajadores a través de los órganos de prensa se complementaba con la propaganda que les llegaba directamente de boca de los líderes en los mítines. Así, poco a poco, fue aumentando el número de afiliados y simpatizantes. La escenografía de la Fiesta del Trabajo quedó fijada en poco tiempo y apenas evolucionaría en los primeros tiempos.

⁷ ELORZA, Antonio, *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989, p.190.

⁸ ARIAS GONZÁLEZ, Luis, "Iconografía obrera: Imágenes y símbolos visuales del 1º de Mayo en *El Socialista* (1898-1936), en Francisco DE LUIS MARTÍN, *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, pp. 35-84.

⁹ *El Socialista*, 05.05.1899.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectúan en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERVÁS CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

1.º DE MAYO

El acuerdo del inmarcial Congreso de París, cual si fuera Gota campana inmensa, llama hoy á cuantos en el mundo rinden culto á la Fraternidad Universal y adoran á la Redención Humana, para que, dándose las manos y confundiendo sus pensamientos, juren de nuevo ser fieles á tan santos ideales y no dar reposo á su actividad hasta verlos implantados en toda la tierra.

Que el llamamiento será escuchado, diceo, no ya lo ocurrido en años anteriores, sino el movimiento que de un mes acá ha sido notado entre los trabajadores de todas las naciones.

Que el juramento se renovará con más decisión y firmeza que otras veces, lo acreditan las aspiraciones imperantes entre muchísimos explotados y el ansia que en ellos se advierte de llegar cuanto antes á la meta de su emancipación.

El mundo capitalista va á ver nuevamente, aunque sin los sobresaltos y temores de los primeros años, cómo gran número de oprimidos, como millones de proletarios, dando hermosa muestra de energía y virilidad, abandonan este día el trabajo y hacen presente á los Poderes públicos por medio de meetings, manifestaciones al aire libre y otros actos, su decidido propósito de obtener en corto plazo, para dar después pasos de gigante en la senda revolucionaria, la Legislación internacional del trabajo acordada en el Congreso socialista de París, y, sobre todo, la medida que figura á la cabeza de ella: la Jornada legal de ocho horas.

Y si los individuos que pertenecen á la clase privilegiada observan bien, podrán apreciar cuánta serenidad y cuánto juicio revelan en el movimiento de este día sus esclavos; pero apreciarán igualmente qué soberbia unidad de pensamiento existe entre ellas y qué inquebrantable propósito de realizar sus aspiraciones arde en su pecho.

Nada de motines, nada de desórdenes, nada de huelgas intempestivas, ni de otros actos irreflexivos, dirán los trabajadores que hoy se manifiestan con su correcta é irrefutable conducta; mas también dirán con ella mucha educación, mucha disciplina, mucho cálculo ahora, para convertirlos mañana en capacidad, en fuerza y en poder que arrole totalmente á la burguesía y sustituya el detestable régimen social que ésta mantiene con otro en que resplandecan la solidaridad y la justicia.

No; la jornada de hoy, por lo tranquila y por lo pacífica, no debe llevar al ánimo de los explotadores el temor de que sus propiedades sean saqueadas y sus personas agredidas. Ni está éso en la intención de los obreros que van á manifestarse, ni á sus intereses convienen semejantes acciones. Coman, coman, pues, sossegadamente los acaparadores de la riqueza social; pero no se forjen la ilusión de que la tranquilidad y la calma con que se efectuará la Manifestación obrera son señales de que no encierra ningún peligro para sus pri-

villegios. Precisamente lo que hay de grave para la casta explotadora en ese acto obrero es el carácter marcadamente pacífico que reviste y la serenidad de los que lo realizan.

Y como el proletariado conciente sabe esto muy bien; como está convencidísimo de que á la noble causa que defiende interesa extraordinariamente que el acto de hoy, incomparable por su grandeza y hermosura, sea tan ordenado como solemne, acudirá á él, sí, con verdadera solicitud y lleno de lamento gozo, pero sin el menor intento de traspasar los límites legales ni de producir el más insignificante desorden.

Atentos á lo que entraña el feliz acuerdo del Congreso

para realizarlo en este día en todos los países; formada que, contrastado extraordinariamente, por su gran unidad de pensamiento, propósitos honrados y elevadas concepciones, con la pobreza de miras, falta de sentido moral y decadencia intelectual de los elementos genuinamente burgueses, ocasionará á éstos honda herida y ganará para la causa del trabajo innumerables simpatías.

¡Gloria, pues, á los que con su acertado acuerdo hicieron posible tan fausto acontecimiento!

¡Gloria también á los que prepararon las fuerzas que lo llevara á cabo!

¡Unión y perseverancia en los obreros para mejorar su estado y acabar inmediatamente después con la explotación humana!

La Redacción.



PACÍFICAMENTE Ó POR LA FUERZA, EL SOCIALISMO EMANCIPARÁ AL GÉNERO HUMANO

internacional de París, van á repetir la reclamación de aquello que consideran urgente é indispensable para que su clase se libre de la miseria aguda que padece y se ponga en condiciones de regenerarse; van á demostrar una vez más cómo por ser cierto que sus intereses son unos, unos son también sus deseos y sus aspiraciones; van á revelar por medio elocuentísimo cómo hay voluntad y constancia en los que la clase explotadora considera únicamente cual instrumentos de riqueza; van á dar el espectáculo sublime de aparecer estrechamente unidos por los lazos de la fraternidad y del cariño hombres de distintas razas y que hablan diferentes idiomas; van, en fin, á probar al mundo holgazán y descreído cómo el mundo obrero, alentado por grandiosos ideales é invencible por su fuerza, ocupará muy pronto su puesto, aboliendo todas las esclavitudes y todas las tiranías.

Tal será la Jornada que los oprimidos ávidos de emanci-

comprar el trabajo para explotarlo, para tiranizarlo.

Ahora bien: una organización social que otorga la hegemonía al capital en detrimento del trabajo, es una iniquidad, y no debe consentirse. Puesto que el trabajo es lo principal, engrandecerlo, conseguir su triunfo; puesto que el capital es lo accesorio, subordinarle, someterle á aquél. Hay que repetir, con relación al trabajo, las frases de Sinesa respecto del tercer Estado: ¿Qué es el trabajo? Nada. ¿Qué debo ser? Todo.

R. Oyuntor, abogado (Madrid).

APOCALIPSIS

En el Congreso socialista de París comenzó el período G. A. apocalíptico de la burguesía. El profundo malestar de todos los países en que ésta domina es signo evidente de

Alegoría de la fuerza emancipadora del socialismo, *El Socialista*, 01.05.1895

En Madrid, los mítines tuvieron lugar en el Liceo Rius, en el Frontón de San Francisco, que estaba situado en la céntrica plaza del Carmen, o en el teatro de los

Jardines del Buen Retiro. Fuese donde fuese, en la mañana del Primero de Mayo siempre se repetía la misma liturgia. Representantes del partido socialista encabezados indefectiblemente por Pablo Iglesias y Jaime Vera se dirigían al auditorio que estaba integrado por miles de personas.

Tras los apasionados discursos de los líderes obreros, se oían, y en la mayoría de los casos se aprendían, himnos que entonaban grupos musicales, entre otros, el Orfeón Socialista. Los más escuchados esos años eran *La Internacional*, *Alerta*, *Proletarios*, *Obrero despierta*, *Los hijos del Trabajo* y una adaptación de *La Marsellesa*, conocida como *La Marsellesa de la Paz*.¹⁰ Según Indalecio Prieto, este himno nació en una peluquería de Bilbao el 31 de diciembre de 1900. Cuando esa tarde acudió a cortarse el pelo se encontró con la siguiente escena: el barbero Julián Laiseca tocaba la guitarra mientras que otros dos hombres iban improvisando estrofas de un himno. El calderero Manuel Bastera Oyarbide y Álvaro Ortiz, director de la *Lucha de Clases* eran los letristas. Debido al simbolismo de la fecha, los tres hombres estaban empeñados en crear un himno para saludar al nuevo siglo. Para ello eligieron *La Marsellesa*, por ser “el más hermoso de todos los himnos nacionales, y considerado en España como canción republicana por excelencia.”¹¹ Como la letra excitaba a la guerra, la cambiaron para que fuese una melodía de paz. Cuando terminaron los arreglos, llevaron el nuevo himno a la imprenta de Grijelmo, que era donde se tiraba la *Lucha de Clases*. Allí se imprimieron un millar de copias, que fueron distribuidas en cafés y tabernas. La nueva canción también fue enviada al Centro Obrero para que la ensayase el Orfeón Socialista. Según el relato de Indalecio Prieto, en pocas horas los bilbaínos habían aprendido la letra, porque la música era de sobra conocida: “Mientras se acercaba la hora solemnísima en que, con indiferencia de Clío, moriría un siglo y nacería otro, el vecindario echábase a la calle, yendo desde los cuatro puntos cardinales y con hachones encendidos al paseo del Arenal, corazón de la villa. Hacia allí comenzaron a descender en masas compactas los trabajadores cantando al unísono *La Marsellesa de la Paz*. Yo caminé entre ellos.”¹²

¹⁰ NAGORE FERRER, María, “Del Gernikako Arbola a La Marsellesa de la Paz. Música, política e ideología en Vizcaya (1876-1914)”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 2007, 52, 1, pp. 107-136.

¹¹ PRIETO, Indalecio, *De mi vida. Recuerdos, estampas, siluetas, sombras*, México, Ediciones Oasis, 1968, p. 23.

¹² PRIETO, Indalecio, *De mi vida*, p. 25.

En pocos años, desde Bilbao la letra se extendió entre los socialistas de todo el país y en los mítines y manifestaciones del Primero de Mayo el Orfeón Socialista y los trabajadores entonaban la nueva letra del célebre himno:

“Contra el feroz grito de guerra
que resonando siempre está,
de la paz hermoso estandarte
los obreros debemos alzar,
y así, a través de las fronteras,
pronto los tiranos oirán
a los pueblos todos gritar:
¡No más guerras, somos hermanos!”¹³

El anarquismo no sumió como propia esta adaptación de *La Marsellesa*. El catalán José Mas-Gomeri publicaría en 1904 la versión anarquista, en la que apelaba a la revuelta del proletariado por “el sublime ideal libertario.” En cada estrofa introducía alguna de las consignas de la causa anarquista y terminaba con el mismo estribillo:

“¡Obreros, a luchar!
¡A la revolución!
Con decisión
A conquistar
nuestra emancipación.”¹⁴



Pablo Iglesias y Jaime Vera saliendo de un mitin celebrado en el Frontón Central de Madrid el Primero de Mayo de 1902. Foto publicada en *Ahora*, 03.05.1932

¹³ *Himnos cantados por el Orfeón Socialista Madrileño*, 1908, Madrid, Imprenta de Inocente Calleja, p. 5.

¹⁴ *La Tramontana*, 01.05.1904.

2.- La consolidación a partir de 1903

1903 fue un año importante. El gobierno conservador de Francisco Silvela, con Antonio Maura en el ministerio de Gobernación, volvió a permitir la celebración de manifestaciones públicas el primer día del mes de mayo. En Madrid, la Fiesta del Trabajo comenzó con el tradicional mitin celebrado ese año en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, donde Pablo Iglesias afirmó que el Primero de Mayo era “un acto político, revolucionario y de clase.” Al terminar los discursos, y después de que el auditorio escuchara al Orfeón Socialista entonar *La Internacional* y *La Marsellesa de la Paz*, los miles de obreros congregados iniciaron una marcha que recorrería la calle de Alcalá, la Puerta del Sol, uno de los principales lugares del recorrido, para coger la calle Carretas y la de Atocha, que conducían al Centro Obrero socialista, situado en esas fechas en la calle Relatores, esquina con la plaza de Tirso de Molina. Este centro se había inaugurado en 1900 y era un núcleo fundamental para la socialización obrera:

“El 25 de enero de 1900 abría sus puertas, anchurosas y acogedoras, el Centro de Sociedades Obreras de Madrid, el más importante de España por entonces, en la calle de Relatores, 24, principal. Era un amplio local, con dos salones para reuniones. Se ascendía por una amplísima escalera de peldaños fáciles, encontrándose al entrar un espacioso vestíbulo, donde, alrededor de una estufa, en las noches de invierno, se formaban grupos para discutir los problemas de la actualidad. Era allí donde Pablo Iglesias se detenía, los sábados, trabando animadas conversaciones con los asiduos concurrentes, derramando enseñanzas, señalando defectos, adoctrinando con aquella modestia tan innata en él.”¹⁵

Ese año, desde periódicos poco partidarios de la lucha obrera como *ABC* se ocuparon de la festividad del Primero de Mayo, destacando el ambiente tranquilo de la jornada. El hecho de que, pese a la “imponente” manifestación, la autoridad no sufriese “inquietudes”, es una buena prueba de ello.¹⁶ El carácter pacífico de la marcha de 1903 había sido una de las consignas que los obreros escucharon de boca de Pablo Iglesias. Durante mucho tiempo, esa apelación a que la manifestación del Primero de Mayo asombrase por su orden sería una constante del movimiento socialista.

Además de pacífico, el Primero de Mayo socialista pronto adoptaría un carácter lúdico, cuya actividad principal sería una merienda de confraternización al aire libre.

¹⁵ SABORIT, Andrés, *Pablo Iglesias y su tiempo: apuntes históricos*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009, p. 405.

¹⁶ *ABC*, 05.05.1904.



Trabajadores inician la manifestación del Primero de Mayo de 1903 después de haber asistido al mitin en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, *Nuevo Mundo*, 06.05.1903

El origen de lo que la prensa llamó “jira campestre” fue el “ansia de libertad” de los panaderos de Madrid que el Primero de Mayo de 1892 salieron a la calle buscando sol y aire libre. Aprovechando las horas libres que la Fiesta del Trabajo les proporcionaba se dirigieron a los alrededores de la ciudad a merendar y descansar de su agotador trabajo.¹⁷ En los años siguientes, a esta costumbre se fueron sumando otros oficios, hasta que en 1897 el socialismo decidió incorporarla a los ritos del Primero de Mayo. Unas mil personas, con Pablo Iglesias a la cabeza, abarrotaron el merendero de la Bombilla para festejar de este modo el día de los trabajadores:

“El golpe de vista que ofrecían aquellos cientos de trabajadores tranquilos, satisfechos, con el semblante risueño y hablando en tono que todos podían entenderse del *meeting* celebrado por la mañana, de lo bien que había sido acogida la idea de la jira y de lo que en aquellos instantes harían sus compañeros de otras localidades y de otras naciones, era verdaderamente hermoso.”¹⁸

Por tanto, una vez que en 1903 las autoridades volvieron a permitir las manifestaciones en las calles, el ritual de la Fiesta del Trabajo ya estaba completamente elaborado. La conmemoración contaba con mítines, manifestaciones, paro parcial o

¹⁷ *La Libertad*, 02.05.1924.

¹⁸ *El Socialista*, 07.05.1897.

total y jiras campestres. Ahora sólo faltaba que la marcha de los trabajadores fuese cada vez más nutrida y reivindicativa. El Primero de Mayo madrileño era el ejemplo a seguir. La jornada comenzaba a primeras horas de la mañana con el mitin, generalmente en el teatro de los jardines del Buen Retiro, donde se debatían las principales reivindicaciones de los trabajadores. Tras la intervención de los oradores y después de que el Orfeón Socialista entonase los himnos obreros, las sociedades recogían sus banderas y se comenzaba la marcha. El inicio del desfile se anunciaba con el lanzamiento de algunos cohetes. Inmediatamente echaba a andar la presidencia y tras ella los trabajadores que durante un par de horas recorrían las calles de Madrid desde la calle de Alcalá hasta el Centro Obrero de la calle Relatores. Antes de llegar a este lugar había una parada en la sede de la presidencia del Consejo de Ministros. Allí, la comisión obrera solía ser recibida por el presidente del gobierno a quien entregaba las “conclusiones.” Después de esta obligada ceremonia se retomaba la marcha hasta el Centro Obrero donde se depositaban las banderas de las asociaciones participantes.

LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO EN MADRID



El 1.º de Mayo los obreros de Madrid han celebrado su acostumbrada manifestación con la corrección y orden que todos los años la caracterizan. A las ocho y media de la mañana empezaron a reunirse los manifestantes a la Puerta de Atocha, y cada sociedad fué ocupando el lugar que se le había destinado. La columna se puso en marcha a las diez y media, formando en ella sesenta y ocho sociedades con sus correspondientes banderas, y al frente la del partido socialista rodeado de niños y muchas mujeres. Al pasar frente a la Presidencia del Consejo, los manifestantes se detuvieron y una comisión subió a entregar las peticiones de los obreros.

DEL BUERTO BARRIO, POR GARFIA

Manifestación del Primero de Mayo de 1908 a su paso por la Puerta del Sol, *Nuevo Mundo*, 07.05.1908

Este ritual conmemorativo del Primero de Mayo en Madrid permaneció inamovible a lo largo de los años. Las autoridades de turno lo aceptaban al entender que no implicaba riesgo alguno para el Estado. La seriedad y el orden con el que transcurría la manifestación obrera consiguió esa actitud condescendiente de los poderes públicos. Para los anarquistas, en cambio, era la clara señal de que el movimiento obrero dirigido por los socialistas iba por mal camino. Reconocían, eso sí, que en los primeros tiempos la celebración socialista de la Fiesta del Trabajo había logrado que los trabajadores

diesen “señales de vida”, pero en pocos años la fecha había degenerado. Desde *Tierra y Libertad* explicaban los motivos que le impedían participar en la marcha socialista: “no podemos en manera alguna formar en esa manifestación, porque nos la veda nuestra arraigada convicción de que ese no es un medio de lucha eficaz, sino un día señalado por el fantasmón adormidera Pablo Iglesias para demostrar el número de individuos que lo idolatran.”¹⁹

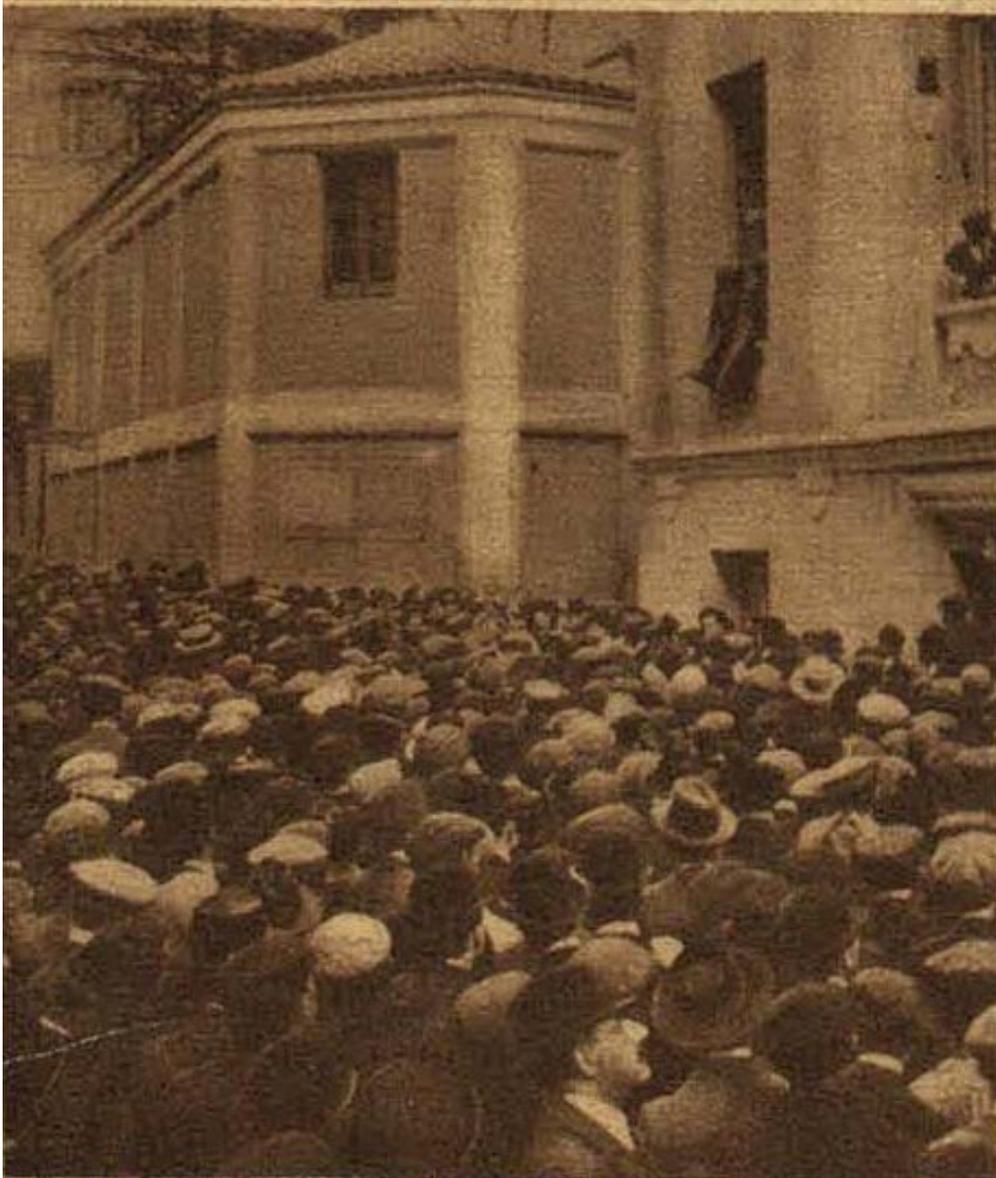
El Primero de Mayo en Madrid experimentaría algunas adaptaciones de forma y de fondo determinadas por el paso del tiempo. El primer cambio de escenario del ritual tendría lugar en 1906 con la decisión del gobierno de Antonio Maura de demoler el teatro de los Jardines del Buen Retiro. De esta manera, el movimiento obrero madrileño se quedó sin sitio para celebrar su mitin. La manifestación en la vía pública se vería afectada por ello:

“Cuando fueron demolidos los Jardines del Buen Retiro para construir la Casa de Correos, los mítines del 1º de mayo se efectuaron en el local Jai-Alai o en el Frontón Central; pero como ninguno de ambos sitios reunía condiciones para la manifestación, las entidades obreras decidieron suspender la celebración de mítines, y organizar, en cambio, la manifestación a partir del Cerrillo de San Blas, en el Paseo de María Cristina, desde la Puerta de Atocha, donde se situaba la bandera de la Agrupación Socialista, para iniciar la marcha hasta la calle de Relatores, atravesando siempre la Puerta del Sol.”²⁰

La demolición del teatro de los Jardines del Buen Retiro cambió el punto de partida de la manifestación obrera, que ya no sería la calle de Alcalá. Sin lugar adecuado para la ceremonia del mitin, este dejó de ser el acto con el que comenzaba la Fiesta del Trabajo. Cuando volvió a celebrarse ya no sería el punto de partida de la manifestación a primeras horas de la mañana. El desfile de trabajadores había ganado autonomía con su propia convocatoria. En 1909, el socialismo madrileño reorganizaría la celebración del Primero de Mayo convocando a los trabajadores en la plaza de Isabel II. Desde ese año hasta 1924, cuando la manifestación en la vía pública quedó prohibida por la dictadura de Primo de Rivera, el recorrido sería el mismo: plaza de Isabel II, calle Arenal, Puerta del Sol, calle de Alcalá hasta alcanzar la calle Piamonte. En esta estrecha vía, situada en el actual barrio de Chueca, acababa de inaugurarse la Casa del Pueblo Socialista. Este lugar sería durante años el lugar más emblemático del socialismo madrileño hasta su clausura después de la Guerra Civil.

¹⁹ *Tierra y libertad*, 02.04.1908.

²⁰ SABORIT, Andrés, *Pablo Iglesias y su tiempo*, p. 453.



Discurso de Pablo Iglesias en el balcón de la Casa del Pueblo de la calle Piamonte de Madrid el 1º de Mayo de 1910. Foto publicada en el periódico *Ahora*, 02.05.1931

Desde el balcón de este palacio reconvertido en la sede socialista, Pablo Iglesias se dirigía a los trabajadores congregados allí cada Primero de Mayo. De esta manera, el “apóstol” del socialismo siguió con una tradición que ya había iniciado en el balcón del Centro Obrero de la calle Relatores. Antes de eso, la primera vez que se dirigió a los trabajadores en la manifestación de la Fiesta del Trabajo fue en la inaugural de 1890 y lo hizo encaramado en un “coche de punto.”²¹

²¹ SABORIT, Andrés, *Pablo Iglesias y su tiempo*, p. 319.

3.- La época de la conjunción republicano-socialista

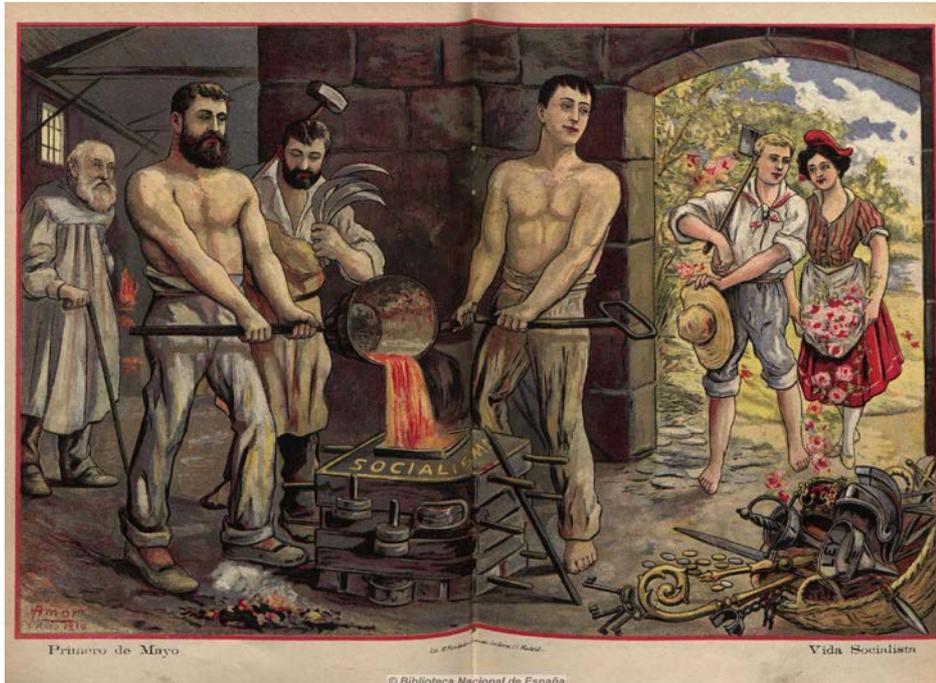
1909 fue muy importante para el socialismo español por otros motivos. Ese año se había alcanzado un acuerdo con los republicanos para presentarse en coalición a las elecciones legislativas de mayo del año siguiente. La represión posterior a los hechos de la Semana Trágica de Barcelona, así como las políticas de Antonio Maura despejaron las dudas de Pablo Iglesias. El líder socialista concurriría a aquellos comicios en la candidatura por Madrid junto a nombres tan conocidos como Benito Pérez Galdós o Francisco Pi y Arsuaga, el hijo de Pi y Margall. Las imágenes del Primero de Mayo de 1910, celebrado pocos días antes de las elecciones, muestran a Pablo Iglesias presidiendo la manifestación de Madrid marchando con paso firme con su bastón y tocado con sombrero, ambos símbolos de autoridad y respetabilidad.²² Esta prenda de vestir era muy usada por los líderes socialistas, lo que contrastaba con la gorra que era con la que solían cubrirse los trabajadores. El interclasismo indumentario que se observaba en mítines y manifestaciones del Primero de Mayo tiene su máximo exponente en el doctor Jaime Vera que utilizaba chistera, lo que le explica el apodo de “el chisterita” con el que fue conocido. Otro tipo de tocado es el gorro frigio, símbolo republicano por excelencia que la iconografía socialista utiliza con mayor frecuencia en los grabados del Primero Mayo de aquel año, sin duda debido a la conjunción republicano socialista que estaba a punto de vencer en Madrid.

Después de que Pablo Iglesias fuese elegido diputado a Cortes por Madrid el 8 de mayo, día de la celebración de las elecciones legislativas, esta fecha fue considerada un hito en la historia del socialismo. Un grabado de Amor publicado en *Vida Socialista* el 15 de mayo muestra a una joven con gorro frigio y pecho descubierto, que lleva el cartel de España, expulsando con una espada ensangrentada a los políticos enemigos del país: “Una fecha histórica: 8 de mayo de 1910”. Al año siguiente, en la misma publicación, Pablo Iglesias se enorgullecía de los cambios que el triunfo de la candidatura republicano socialista había supuesto para la causa socialista:

“De mayo de 1910 a mayo de 1911: Un buen balance para el movimiento socialista y societario arroja la labor realizada en el periodo antedicho. En ese tiempo ha conseguido el partido socialista: Enviar un representante al parlamento; Dos a las diputaciones provinciales (uno a la de Madrid y otro a la de Vizcaya); Robustecer su organización con 40 colectividades; Aumentar su prensa con dos periódicos, uno en Valladolid y otro en Valencia, y con la elevación de la tirada en los que venía publicando; Agregar con 2

²² *Vida Socialista*, 08.05.1910.

el número de Juventudes Socialistas, y recaudar más de 8000 pesetas para el fondo destinado a transformar en cotidiano el semanario EL SOCIALISTA.”²³



Vida Socialista, 01.05.1910, alegoría del triunfo del socialismo.

Pese a lo orgulloso que el líder socialista se sentía por los logros que el movimiento socialista había cosechado desde su llegada a las Cortes, arreciaron las críticas de aquellos que consideraban que el socialismo había perdido su carácter de clase. Esta visión quedaba reforzada con la imagen del Primero de Mayo socialista como día de fiesta familiar, a cuya manifestación los trabajadores acudían ataviados “como si se tratara de una fiesta de excepcional relieve.”²⁴ En 1913, cuando *El Socialista* se convirtió en diario, publicó una fotografía de la manifestación de ese año, eligiendo para la ocasión el momento en el que la Sociedad del Arte de Imprimir pasaba por la Puerta del Sol. El texto que la acompañaba destacaba que los trabajadores iban a la Fiesta del Trabajo vestidos con “sus trajes domingueros” y acompañados de sus familias. El socialismo estaba conforme con mostrar a todos que aquellos manifestantes no eran “revolucionarios atroces”, sino hombres pacíficos que ponían “al frente de su manifestación a los hijos, a las esposas, a las madres, a las hermanas, a los seres más queridos del hogar. Mujeres y niños, llenos de alegría, cantaban la redención de su

²³ *Vida Socialista*, 30.04.1911.

²⁴ SABORIT, Andrés, *Pablo Iglesias y su tiempo*, p. 453.

clase.”²⁵ Ciertamente, en las manifestaciones del Primero de Mayo en Madrid, los socialistas dedicaron un lugar destacado a las mujeres y a los niños, que marchaban después de la bandera de la Agrupación Socialista Madrileña, que era la primera.

El anarquismo, que siempre luchó por la huelga revolucionaria, había aceptado como un hecho consumado la generalización del paro durante esa jornada. Su prensa lo consideraba una simple manera de que los trabajadores pudiesen “holgar” un día. Pero los ácratas no estaban dispuestos a renunciar a la lucha a través de la huelga y se negaban a aceptar el carácter festivo del Primero de Mayo. En todo caso, aunque ellos pensaban que el proletariado debería luchar todos los días del año, la fecha les parecía propicia para incrementar la propaganda a favor de su causa. Ahora bien, insistían en que la ocupación de la vía pública un solo día era un espectáculo para burgueses: “Han quedado confirmados nuestros pronósticos. La fecha del 1º de Mayo, prostituida por los socialistas, ha perdido la poca virtualidad que llegó a tener, siendo en varias localidades, sobre todo en Madrid, un espectáculo para recreo de burgueses, que esperan el desfile de los obreros desde el ministerio de la Gobernación o desde la Casa del Pueblo, con la misma curiosidad que esperan cada año el paso de la procesión del Corpus, que sale de la Catedral.”²⁶ Estas críticas no hacían mella en el socialismo que seguía dando a la jornada un ambiente festivo y familiar con la presencia creciente de mujeres y niños. En todo caso, la representación femenina en mítines y manifestaciones no fue testimonial ni comenzó en 1913. Fueron muchas las socialistas que desde el principio formaron parte de movimiento obrero y contribuyeron con su presencia a la creación de la tradición del Primero de Mayo.

En los mítines abarrotados de los primeros años, las crónicas contaban cómo se tuvieron que retirar las butacas del teatro de los Jardines de Buen Retiro para ampliar el aforo, salvo las primeras filas que se reservaron a las “compañeras.” Aquellas mujeres no eran solamente las esposas de los trabajadores, sino obreras organizadas en sociedades con entidad propia como la de Obreras Planchadoras y Sobreras, que marchó con su bandera en la manifestación del Primero de Mayo de 1903. Dirigentes de esta y otras muchas sociedades femeninas intervenían frecuentemente en los mítines de la Fiesta del Trabajo defendiendo los intereses de la clase trabajadora, emancipación de las mujeres incluida.

²⁵ *El Socialista*, 02.05.1913.

²⁶ *Tierra y Libertad*, 07.05.1913.

MADRID DIA 2 DE
MAYO DE 1913.
NUMERO SUELTO
5 CENTS. 總總總

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
AÑO NOVENO
NUMERO 2.878.
總總總 2.ª EPOCA.

MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES, 3. EXTRANJERO, SEIS MESES, 16 FRANCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 55. MADRID. APARTADO NUM. 43



LA FIESTA DEL 1.º DE MAYO EN MADRID

ABC (Madrid) LA CABEZA DE LA MANIFESTACION OBRERA, CONSTITUIDA POR LOS HIJOS Y LAS MUJERES DE LOS MANIFESTANTES, A SU PASO POR LA CALLE DE ALCALA. Fot. Durrut. 02/05/1913, página 1. Copyright: (c) Diario ABC S.L., Madrid, 2009. Queda prohibida la reproducción, distribución, puesta a disposición, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su otra reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.

Grupo de mujeres y niños en la manifestación del Primero de Mayo de 1913, ABC, 02.05.1913

En el mitin del teatro de los Jardines del Buen Retiro de Madrid de 1904, la sastra Paula Fraile se dirigió al auditorio apelando a la conciencia de clase de las mujeres para que tomaran “con ahínco la defensa de los intereses de nuestra clase, pues la redención de la mujer no será nunca un hecho si las mujeres mismas no trabajan por romper las cadenas de su esclavitud.”²⁷ Los intereses femeninos tenían, por tanto, voces para hacerse oír, pero sin duda, su imagen, junto a la infantil, fue un elemento conformador de la escenografía del ceremonial del Primero de Mayo.

4.- La Primera Guerra Mundial y la revolución bolchevique

Durante los años de la Gran Guerra, el Primero de Mayo perdió su carácter festivo. La solidaridad con los millones de trabajadores de todo el mundo que se hallaban entre “el humo y la metralla” dejaba fuera de lugar las muestras de alegría. En consecuencia, las jiras campestres quedaron suspendidas. Las manifestaciones en las calles se siguieron celebrando, pero en señal de luto no habría ni cánticos ni gritos, “de este modo, la muchedumbre, silenciosa, ofreció un aspecto más imponente.”²⁸ El único himno que se cantaba era *La Internacional* al final del mitin de la tarde. El discurso anarquista encontró en esta trágica coyuntura internacional un momento propicio para incrementar sus críticas y pedir paz: “La actual guerra que los explotadores y tiranos de los pueblos han extendido por el mundo, por sus ambiciones en competencia, es una demostración bien monstruosa por cierto de que el 1º de mayo no es la “fiesta del trabajo” ni la “pascua de los trabajadores” como han venido propagando los políticos embaucadores, y que no debe esperarse precisamente esta fecha para la general movilización de los trabajadores en sentido revolucionario.”²⁹

La paz no llegaría hasta finales de 1918, pero los importantes acontecimientos del otoño de 1917 serían un punto de inflexión para el movimiento obrero internacional, el español incluido. La influencia del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia ya se dejó sentir en las celebraciones del Primero de Mayo de 1918. En las manifestaciones de ese año, el socialismo español quiso mostrar la fortaleza de su músculo proletario y la mejor manera de hacerlo era llenar las calles de trabajadores reivindicativos.

²⁷ *El Socialista*, 06.05.1904.

²⁸ *El Socialista*, 02.05.1917.

²⁹ *Tierra y Libertad*, 25.04.1917.



Tierra y Libertad, 28.04.1915

Las marchas silenciosas en solidaridad con los obreros que estaban siendo sacrificados en los frentes durante la Gran Guerra dieron paso a otras en las que los manifestantes profirieron gritos de apoyo a la huelga de agosto y a los “presos políticos.”

También se dieron muchos vivas a Pablo Iglesias, que, como en otras ocasiones, no pudo asistir por problemas de salud, pero envió una carta que fue leída en el balcón de la Casa del Pueblo de Piamonte. La radicalización en las demandas del movimiento continuó en la gran manifestación celebrada en Madrid en 1919 donde se pidió el abandono de Marruecos, la tierra para quienes la trabajaban y se dieron numerosos vivas a Rusia. El orden de los Primeros de Mayo anteriores a la Gran Guerra, aplaudido incluso por la prensa liberal, eran ya cosa del pasado.

El tenso clima social que en España se vivió durante el llamado trienio bolchevique quedó patente en los altercados entre los manifestantes y los miembros de los cuerpos de seguridad. A estos frecuentes cruces de disparos había que añadir la cada vez más evidente tensión en las calles al paso de la manifestación. A lo largo de todo el recorrido, muchas veces en los balcones de los edificios, se congregaba público que interactuaba con los manifestantes a quienes aplaudían o increpaban, según su ideología. En 1919 en Madrid, cuando la marcha llegó a la calle de Alcalá se escucharon gritos de ¡Maura no!, que desde la presidencia hicieron callar y fueron sustituidos por ¡Viva Pablo Iglesias! Pocos metros más arriba, a la altura del Círculo de la Juventud Maurista, se produjo un cruce de gritos entre algunos manifestantes y los socios mauristas que estaban situados en los balcones.³⁰ En contraste con esta imagen, en la plaza de Cibeles, muchos telegrafistas y empleados de correos se asomaron a los balcones del palacio de Comunicaciones con ánimo de confraternizar con los manifestantes agitando brazos y pañuelos.³¹ Ese año fue tan especial que Pablo Iglesias hizo un gran esfuerzo para acudir, logrando pronunciar un vibrante discurso en una tribuna que se había instalado en la plaza de la Independencia.

Era tal la veneración que los socialistas sentían por el *abuelo* que al terminar su intervención regresó a su casa en la calle Ferraz en un tranvía atestado de fieles:

“Al disolverse la manifestación, varios millares de trabajadores rodearon a Iglesias, aclamándole, estrujándole, queriendo todos abrazarle y estrechar su mano. El *abuelo* pudo, a fuerza de esfuerzos, llegar a la calle de Claudio Coello, donde subió a un tranvía de la línea de Retiro Arguelles. El carruaje fue asaltado por los manifestantes, que lo llenaron por completo, (...) Delante, obligando al conductor a llevar el coche despacio, púsose un grupo de trabajadores, que marchaba cantando himnos socialistas.”³²

³⁰ *El Sol*, 02.05.1919.

³¹ *El Socialista*, 02.05.1919.

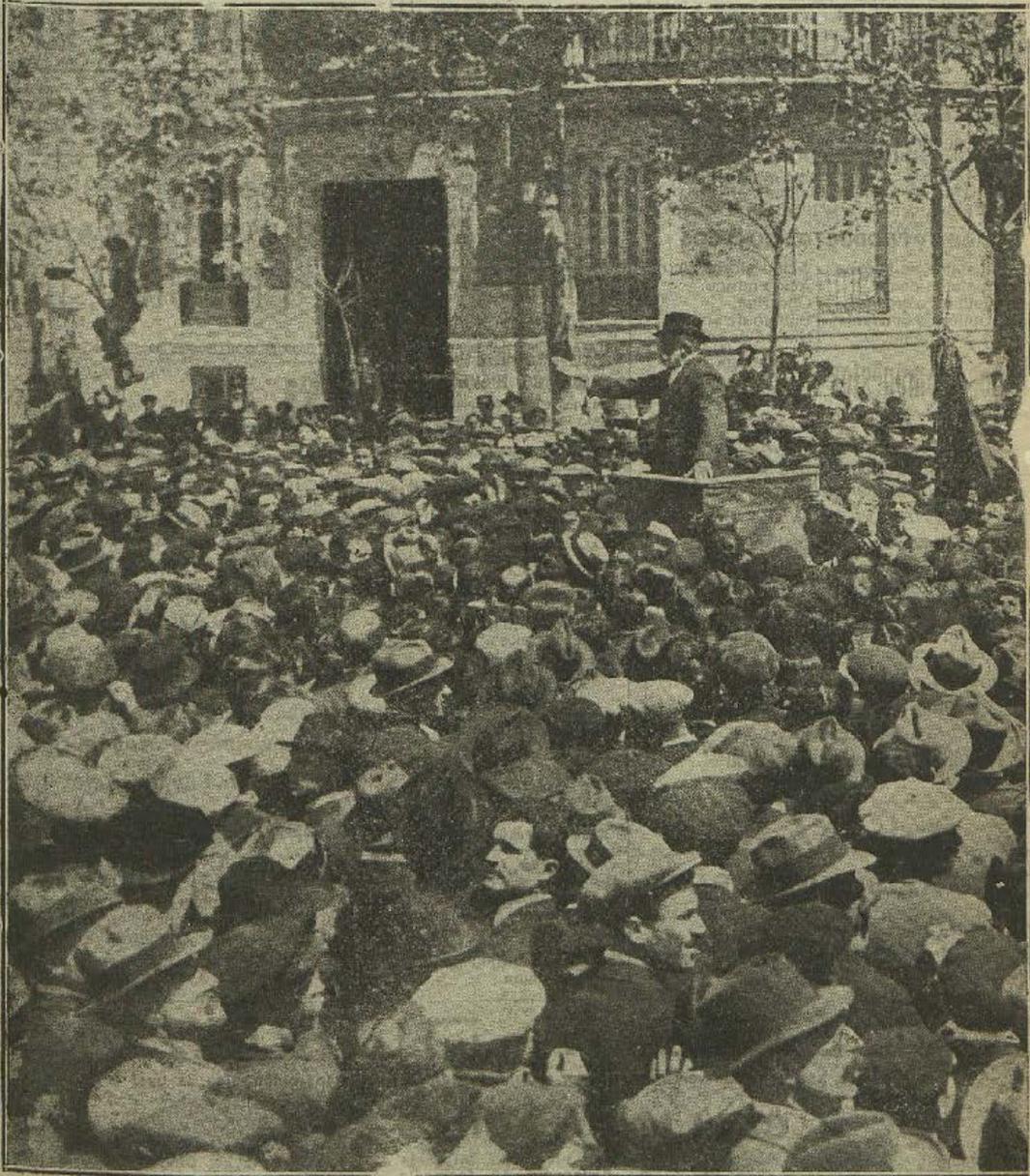
³² *El Socialista*, 02.05.1919.

La Mañana

MADRID, 2 DE MAYO DE 1919

DIARIO INDEPENDIENTE

NUMERO 3.413. — 5 CENTIMOS



LA FIESTA DEL TRABAJO.—PABLO IGLESIAS DIRIGIENDO LA PALABRA A LOS CONCURRENTES A LA MANIFESTACION OBRERA CELEBRADA AYER (Fot. Pto.)

Biblioteca Nacional de España

Discurso de Pablo Iglesias en la plaza de la Independencia de Madrid el Primero de Mayo de 1919.
La Mañana, 02.05.1919.

La admiración de los socialistas por Pablo Iglesias había sido una constante a lo largo de toda la historia del Primero de Mayo y en esas fechas estaba en su punto álgido. Sin embargo, los crecientes problemas de salud del fundador del Partido Socialista le impedirían asistir a la mayoría de los actos de la Fiesta del Trabajo, siendo sustituido por los principales líderes socialistas.³³ De esta manera, la mítica imagen del *abuelo* marchando en la presidencia de la manifestación de Madrid y arengando a los trabajadores en el balcón de la Casa del Pueblo de Madrid dio paso a la de Julián Besteiro o Francisco Largo Caballero, que muchas veces leían el discurso que Iglesias había escrito para la ocasión. Además, con el nuevo contexto creado a partir de 1917 la significación del Primero de Mayo empezaba a ser otra. Los discursos Largo Caballero lo dejaban meridianamente claro. En 1920, expresaba en qué consistía ese cambio de la Fiesta del Trabajo:

“Siempre fue importante la manifestación del Primero de Mayo; pero este año lo es más porque tiene otra significación que la de años anteriores. (...) Este año no se piden las ocho horas ni otras mejoras inmediatas: este año lo que se pide es la socialización de los medios de producción y de cambio. (...) La burguesía se prepara a resistir aumentando la guardia civil y creando somatenes. Contra todo esto, impongámonos la obligación de crear un valeroso y único ejército rojo.”³⁴

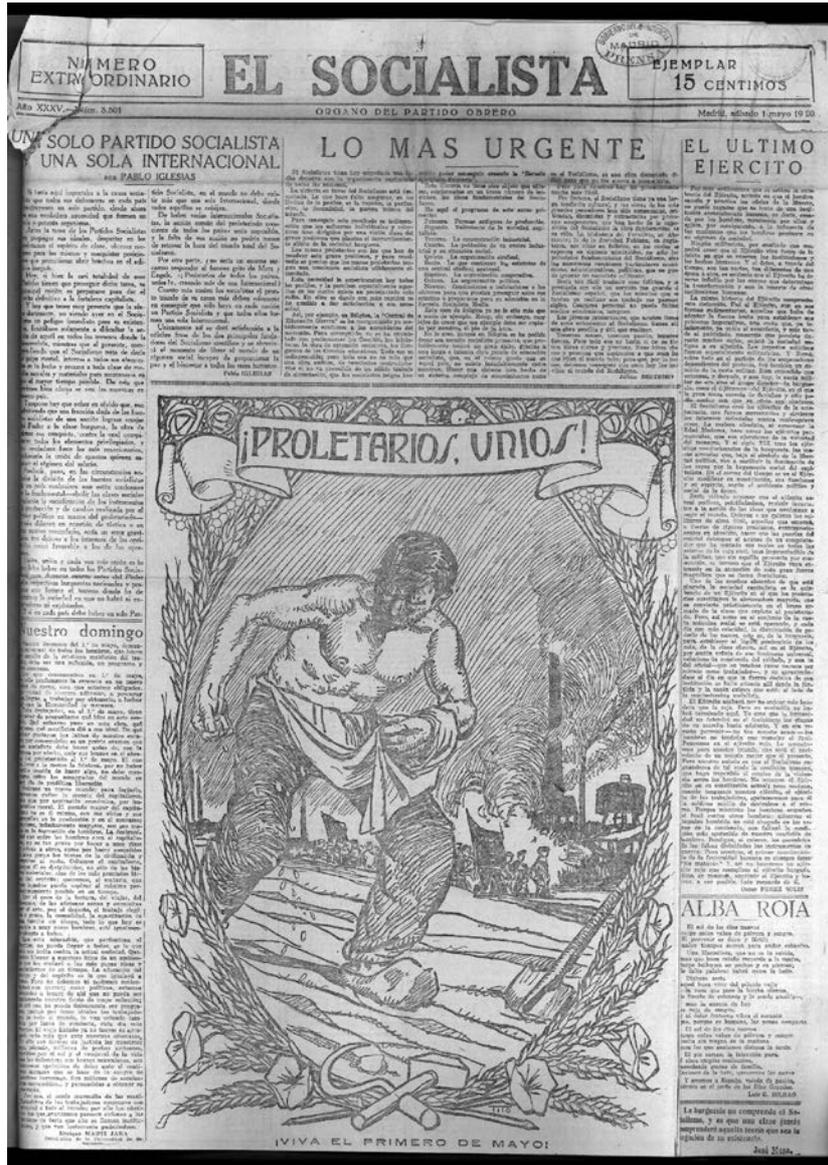
Una consecuencia más del triunfo bolchevique de 1917 fue la escisión de la Internacional y el surgimiento de los nuevos partidos comunistas. En España, este proceso también se vivió con mucho desgarró, provocando duros enfrentamientos en el seno del movimiento obrero.³⁵ El socialismo español se afanaba en restar importancia a la “división del proletariado”, entre otra razón, para no dar motivos de alegría a la burguesía. Pero lo cierto era que en los actos de los Primeros de Mayo previos a la dictadura de Primo de Rivera la tensión no paró de aumentar. Según el relato que el *Heraldo de Madrid* hizo de la Fiesta del Trabajo de 1921, a la manifestación de ese año tan sólo acudieron unos seis o siete mil trabajadores. Y pese a ser pocos estuvieron en todo momento controlados por un amplísimo despliegue de fuerzas del orden, tanto guardia civil como policía y guardias de seguridad, dotadas con las nuevas carabinas máuser. Terminada la marcha, ya en la Casa del Pueblo, algunos comunistas impidieron que Besteiro pronunciase el acostumbrado discurso.³⁶

³³ ALMELA MELIÁ, Juan, *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*, Madrid, 1926.

³⁴ *El Socialista*, 03.05.1920.

³⁵ GÓMEZ LLORENTE, Luis, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, 1972.

³⁶ *El Heraldo de Madrid*, 03.05.1921.



Apelación a la unidad del proletariado, *El Socialista*, 01.05.1920

En 1922, cuando se había consumado la ruptura en las filas del socialismo, en la manifestación del Primero de Mayo ya marchó el partido comunista. Este grupo integrado, según ABC, en su mayoría por “mozalbetes ocupaba el noveno lugar, después de las principales agrupaciones obreras socialistas. Hasta la plaza de Colón se mantuvo el orden pero cuando los líderes obreros se subieron en la tribuna, que se había instalado en medio de la plaza, surgieron provocaciones entre comunistas y socialistas, que no se ponían de acuerdo en el orden de las intervenciones. El alboroto formado fue de tal magnitud que pese a los esfuerzos de los oradores sus palabras apenas se pudieron escuchar.³⁷ *El Socialista*, que durante esos años había dejado de publicar fotos

³⁷ ABC, 02.05.1922.

de los actos del Primero de Mayo, insistía en que eran hechos aislados protagonizados por unos centenares de comunistas incapaces de ensuciar la imagen de cientos de miles de “trabajadores de ambos sexos.”³⁸ Y así parecía ser, porque en 1923, otra vez marcharon los comunistas con sus grupos juveniles y femeninos. La prensa destacaba que *La Internacional* y *La Marsellesa de la Paz* seguían siendo los himnos más escuchados a lo largo de todo el recorrido. Pese a la tensión, el ritual conmemorativo se mantenía intacto. Así, después de cumplir con la rutina de entregar al presidente del gobierno las conclusiones de los trabajadores, la manifestación concluyó con los discursos de los líderes obreros. En la tribuna instalada al lado de la estatua de Emilio Castelar, Largo Caballero y Besteiro lanzaron sus consignas y pidieron a los manifestantes que se retirasen pacíficamente. Sin embargo, en la marcha de ese año se volvieron a producir incidentes entre algunos manifestantes y las fuerzas del orden. En la mayoría de los casos se debieron a altercados provocados por la insistencia de algunos trabajadores en cerrar establecimientos que permanecían abiertos. Parecía más que evidente que el paro se había convertido ya en una de las señas de identidad más sagradas del Primero de Mayo y, por ello, los esquiroles estaban fuera de lugar: “Y se marchaba ordenadamente. Y ordenadamente, sin incidentes, con júbilo general hubiera terminado la manifestación de ayer a no ser por imprudencias que ya no debían cometerse cuando se celebra este acto. Esas obstinaciones individuales en oponerse al cese en el trabajo dan motivos para sucesos que ayer pudieron ser de consecuencias gravísimas. La realidad tiene una fuerza, y cuando se pretende ir contra ella, los resultados son lamentables. Y la realidad es la implantación de la Fiesta del Trabajo, y que esa fiesta, quien no la mire con simpatía, habrá de mirarla, por lo menos con respeto.”³⁹

5.- La dictadura de Primo de Rivera

Pocos meses después de la celebración de ese Primero de Mayo de 1923, el general Miguel Primo de Rivera hizo público un manifiesto con el que se iniciaba una nueva etapa en la convulsa historia de España. Andrés Saborit por el Partido Socialista y Francisco Largo Caballero por la Unión General de Trabajadores publicaron una nota oficiosa dirigida a la clase trabajadora en la que reiteraban “la necesidad de abstenerse de tomar cualquier iniciativa a que pudiera ser invitada por impacientes de buena fe o

³⁸ *El Socialista*, 02.05.1922.

³⁹ *La Libertad*, 02.05.1923.

por elementos que aspiren, con apariencias engañosas, a lanzar al proletariado a movimientos estériles que puedan dar pretexto a represiones que ansía para su provecho la reacción.”⁴⁰ El líder del sindicato estaba convencido de que la neutralidad socialista ante el golpe militar era positiva para los trabajadores.⁴¹ Lo cierto es que gracias a este realismo tanto el partido como el sindicato lograron sobrevivir.⁴² Entre otros muchos cambios, la Dictadura prohibió las manifestaciones en la vía pública, lo que significaba que durante unos años el peso de la tradición del Primero de Mayo recaería fundamentalmente sobre el paro y las jiras campestres. Desde hacía tiempo, los socialistas venían insistiendo en la importancia del paro para visualizar la fuerza del movimiento. Ausentarse del trabajo, aunque fuese tan sólo durante unas cuantas horas, era una buena manera de cumplir con los deberes internacionales:

“El paro fue elocuente manifestación de lo que puede y es la disciplina de la gran familia del Trabajo. Cada ausente de la vida activa de la ciudad hubiera sido un manifestante. Así puede hacerse la cuenta del tiempo que hubiera durado el paso de la Manifestación: así se puede afirmar cuánto hubiera sido el entusiasmo (...) Un Primero de Mayo más. Una jornada más y más gloriosa fue la de ayer en el movimiento obrero. Disciplina, consciencia, fe... Estos tres aspectos matizan la Fiesta del Trabajo ayer celebrada. ¡Bien por los trabajadores madrileños!”⁴³

Descansar del trabajo también permitía a los trabajadores pasar ese día de primavera al aire libre. En los años veinte, las jiras campestres, que habían dejado de celebrarse durante la Gran Guerra, volvieron a popularizarse. Ya desde 1919, las familias obreras madrileñas festejaban el Primero de Mayo en los alrededores de la ciudad, sobre todo en la Dehesa de la Villa, cantando y bailando toda la tarde. El socialismo aplaudía la forma en la que los obreros disfrutaban del ocio, pero sin olvidar que el significado de la fiesta era eminentemente reivindicativo: “muchas veces la risa es también una expresión de protesta.”⁴⁴ En un tiempo de ausencia de libertad, tanto la risa como el orden cobraron valor como instrumento de la callada lucha. No se trataba de ninguna novedad, puesto que los líderes socialistas siempre habían sido conscientes de que de esta manera se conseguían mayores logros para los trabajadores. Así lo afirmó Julián Besteiro en el discurso en la Casa del Pueblo de Madrid la víspera del Primero de Mayo

⁴⁰ *El Socialista*, 18.09.1923.

⁴¹ FUENTES, Juan Francisco, *Largo Caballero, el Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005.

⁴² JULIÁ, Santos, 1996, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996.

⁴³ *La Libertad*, 02.05.1925.

⁴⁴ *El Socialista*, 02.05.1924.

de 1927: “Otros años las banderas han salido en manifestación por las calles. Este año no puede ser. Nos plegamos a la fuerza.”⁴⁵

6.- La Segunda República: el primer bienio

Las cosas cambiaron y mucho con la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931. Las nuevas autoridades decidieron dignificar el Primero de Mayo dándole la consideración de fiesta oficial. El ministerio de Guerra, por su parte, aplicó las medidas de gracia del día de la onomástica de los reyes de España a la Fiesta del Trabajo.



Familias obreras celebrando el Primero de Mayo en la Dehesa de la Villa de Madrid, *La Libertad*, 02.05.1924

Esto significaba que todos los miembros de los distintos cuerpos y centros del ejército que hubiesen sido arrestados por motivos leves serían inmediatamente puestos en libertad. Esta medida se completó con el gesto de servir a la tropa una comida extraordinaria.⁴⁶ Asimismo, el poder político decidió apoyar los actos de las organizaciones obreras para conmemorar una fecha tan señalada para los trabajadores

⁴⁵ *El Socialista*, 03.05.1927.

⁴⁶ *El Socialista*, 02.05.1931.

del mundo desde hacía ya tres décadas. Se entendió que la mejor manera de hacerlo era recuperar la manifestación en la vía pública. Y eso fue lo que ocurrió. Apenas dos semanas después de la histórica jornada del 14 de abril, las calles de Madrid se llenaron otra vez de ciudadanos que mostraban su entusiasmo por la nueva situación política. Lo primero que la multitud congregada reivindicaba era el socialismo. Sin embargo, el republicanismo, que no había sido una de las principales señas de identidad del movimiento obrero, tendría buena acogida en el Primero de Mayo de 1931. No es de extrañar, por tanto, que su simbología fuese exhibida por muchos trabajadores que durante toda la jornada cubrieron sus cabezas con gorros frigos hechos de papel o de paño. Otra imagen muy frecuente de este histórico día fueron las solapas de los trabajadores luciendo lacitos tricolores e insignias republicanas compradas a vendedores “autorizados, sin duda, por la Casa del Pueblo”, que también vendían el número extraordinario de *El Socialista*.⁴⁷ Un editorial del periódico *Ahora* mostraba la concordia interclasista entre la Fiesta del Trabajo y la fiesta republicana: “Con solemnidad inusitada se ha celebrado este año la Fiesta del Trabajo. Y es que en las presentes circunstancias es algo más que una fiesta de clase, es una fiesta republicana. El pueblo de Madrid que ayer se ha extendido por la Casa de Campo y por las demás afueras de la ciudad en fiesta de solidaridad y paz es casi el mismo que aun hace pocos días celebraba en las calles de la capital el advenimiento del nuevo régimen con una corrección asombrosa que sólo podía compararse al júbilo clamoroso que llenaba los corazones. Hay que reconocer que el orden admirable con que se ha realizado el tránsito de un régimen secular a uno nuevo se debe en gran parte a la existencia de masas obreras fuertemente organizadas.”⁴⁸ El socialismo reconocía que antes de 1931 en España se habían vivido ocho años de “opresión e iniquidad” y que la Dictadura no había logrado “abatir los ánimos”. La disposición socialista a recuperar su popular presencia en la vía pública estaba intacta. No lo hacían desde el año 1923. La manifestación del Primero de Mayo como exhibición de fuerza de los trabajadores sería el acto principal de todos los organizados en la primera Fiesta del Trabajo de la Segunda República. Las icónicas imágenes que el recuperado rito político produjo fueron publicadas por los principales periódicos de España que coincidieron en calificar la manifestación de Madrid con el adjetivo de “grandiosa”. La comparación entre la multitud que llenó las calles de la capital el 14 de abril y la del Primero de Mayo era

⁴⁷ *La Libertad*, 02.05.1931.

⁴⁸ *Ahora*, 02.05.1931.

inevitable. La singularidad de la Fiesta del Trabajo se encontraba en el hecho de que algunos de los políticos que habían proclamado la República pocos días atrás ahora formaban la presidencia de la manifestación obrera. Los líderes socialistas Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero, así como el republicano Pedro Rico, flamante alcalde de Madrid, presidían la marcha del brazo de intelectuales de la talla de Miguel de Unamuno, muy ovacionado a su llegada a la marcha. También integraron la cabecera líderes sindicales internacionales como el secretario de la Oficina Internacional del Trabajo, el de la Federación Internacional de Transportes y otros representantes de la Internacional Sindical, que acababan de celebrar un congreso en Madrid.⁴⁹ Tras esta imponente presidencia, que ya no tenía que demostrar al poder cual era su fuerza, porque el poder era ella, desfilaron las milicias socialistas, con brazalete rojo. Muy cerca de ellas se encontraban los dos principales símbolos del día: el nuevo régimen republicano y el socialismo. La República estaba representada en una niña tocada con gorro frigio y ataviada con bandera tricolor, mientras que el socialismo tomaba cuerpo en otra niña vestida de rojo y con una banda en la que se podía leer, por si alguien no lo tenía claro: “¡Viva el socialismo!”⁵⁰

El espectáculo de masas que fue este nuevo Primero de Mayo republicano comenzó en la plaza de Cánovas, no en la de Isabel II, como había sido costumbre desde 1909. Ahora los manifestantes marcharían a lo largo de la amplia arteria de Madrid que se abría desde Atocha hasta la plaza de Emilio Castelar, atravesando lugares tan emblemáticos de la capital como la plaza de Cibeles, la de Colón y el paseo de la Castellana. El nuevo recorrido era más adecuado para dar cabida a la gran multitud de trabajadores que, sin duda, se iban a congregar dispuestos a recuperar la vía pública. Y así fue. A primeras horas de la mañana de aquel viernes 1 de Mayo, las calles de Madrid estaban ya abarrotadas de manifestantes. La expectación era tal que en la emblemática plaza de Cibeles el público llenaba las aceras, los balcones y algunos, para no perderse nada de aquel espectáculo callejero, se encaramaron a árboles y farolas. Los numerosos reporteros gráficos y operadores cinematográficos immortalizaban el paso de los manifestantes, que conscientes de la trascendencia del momento se paraban ante ellos para que sus banderas rojas pasasen a la posteridad. Igual de motivados estaban los

⁴⁹ *La Libertad*, 02.05.1931.

⁵⁰ *El Sol*, 02.05.1931.

coros y las juventudes socialistas que entonaban *La Marsellesa* y *La Internacional*.⁵¹ Con este entusiasmo, la comitiva llegó hasta la sede de la presidencia del gobierno, que entonces estaba situada en el número 3 del paseo de la Castellana. En este palacio de Villamejor el presidente del gobierno provisional de la República cumplió con la costumbre de recibir las peticiones de los trabajadores. La comisión de obreros entró en el edificio acompañada de los ministros de Trabajo y de Hacienda. Niceto Alcalá Zamora les aseguró que algunas de las demandas del movimiento obrero ya se habían cumplido y que las otras se cumplirían en poco tiempo: “Pero el acto de hoy tiene una significación todavía más honda y fecunda. Es la primera Fiesta Oficial del Trabajo en el Estado español. Es decir, que en lugar de antagonismos, luchas y recelos entre la Unión General de Trabajadores y el partido socialista y el Poder público aparecen juntos. Vuestro programa y el deseo del Poder público se hermanan, y el Gobierno está dispuesto a acoger y asistir en la medida de lo posible vuestro programa y vuestros anhelos legítimos.”⁵²

En aquel lugar no había un alfiler, igual que en el balcón del palacio al que se había incorporado toda la presidencia de la marcha. Desde allí pudieron escuchar los acordes *La Marsellesa* y también de *El himno de Riego* interpretados por una banda de música. El hecho de que este himno fuese más propio del liberalismo que del movimiento obrero explica que apenas se hubiese entonado a lo largo del recorrido de la manifestación de trabajadores. Después de la intervención de Alcalá Zamora, tomó la palabra Francisco Largo Caballero, que pidió a los manifestantes que se disolviesen en orden: “¡A disolverse! ¡Y nada más!” Y esto fue lo que ocurrió. La recuperada manifestación del Primero de Mayo en Madrid se había desarrollado sin altercados, sin embargo, eso no fue así en todo el país. En Barcelona, por ejemplo, se produjeron sangrientos enfrentamientos entre los anarquistas y las fuerzas del orden.⁵³

La otra gran actividad de la Fiesta del Trabajo en Madrid fue la popular jira campestre. Esta actividad, a diferencia de la manifestación, se había mantenido sin problema durante toda la Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

⁵¹ *El Socialista*, 02.05.1931.

⁵² *ABC*, 02.05.1931.

⁵³ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarconsindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.



Manifestación del Primero de Mayo de 1931 a su paso por la plaza de Cibeles, *Mundo Gráfico*, 06.05.1931

A pesar de ello, el ambiente festivo de ese primer día del mes de mayo era mayor que nunca, puesto que la inmensa mayoría de los trabajadores pudieron acudir a los alrededores de la ciudad a celebrarlo con sus familias. El descanso del Primero de Mayo ya no era una concesión sino un derecho reconocido por las leyes. El espacio donde tuvo lugar la jira más nutrida fue también una novedad. Por primera vez las autoridades permitieron a los trabajadores disfrutar de la jornada festiva en los jardines de la Casa de Campo, que pasó de la Corona al pueblo de Madrid. El periódico socialista dio una idílica imagen de armonía de la merienda, insistiendo en que “la gente comió y bebió de lo lindo, pero sin entregarse a ninguna clase de excesos, y sí, por el contrario, dio una gran sensación de cultura y de civismo.”⁵⁴ Lo cierto es que la inmensa multitud que acudió a esa especie de romería cívica provocó varios incidentes, con el resultado de decenas de individuos atendidos en la Casa de Socorro y con numerosos niños extraviados. En la mayoría de los casos eran lesiones leves causadas por el abuso del alcohol, por indigestiones y, desde luego, por las riñas. Pese a todo, el ambiente fue básicamente lúdico y bastante despolitizado, aunque los símbolos republicanos y socialistas estaban por todas partes. Ciertamente, muchos madrileños acudieron con banderas rojas y tricolores y no era raro ver a “muchachas vestidas con el traje rojo y el gorro frigio, según la estampa tradicional de la República.”⁵⁵

⁵⁴ *El Socialista*, 02.05.1931.

⁵⁵ *ABC*, 01.05.1931.

La oficialidad del Primero de Mayo se mantuvo durante el resto del periodo republicano, lo que quería decir, entre otras cosas, que los trabajadores seguirían disfrutando de un día de descanso. Así, en la Fiesta del Trabajo de 1932, el paro casi total de la actividad laboral proporcionó una imagen singular de las grandes ciudades españolas con las calles prácticamente vacías. La ausencia del transporte público, que era lo más icónico, produjo escenas insólitas de niños jugando en medio de lugares tan representativos como la Puerta del Sol de Madrid. Sin embargo, la incomodidad generada por esa gran inactividad laboral provocó la queja de gran parte de la prensa: “Se han cerrado cafés, bares y tabernas; se ha suspendido la circulación de todo género de vehículos, no permitiéndose ni siquiera la de los conducidos por sus dueños; no se ha admitido ni la excepción de los coches de los médicos. Se le ha regalado a la población un día de fiesta, pero poniéndola ante el problema de no saber qué hacer con él (...) Pero justamente en este ambiente de paz tiene que resultar insólito que se inflijan molestias completamente injustificadas. Una parte de la población se ve inevitablemente llevada a pensar que estas molestias se le infligen deliberadamente, y de esta manera el ambiente de paz en que se celebraba la Fiesta del Trabajo lleva camino de volver a convertirse en un ambiente de lucha y hostilidad entre las clases.”⁵⁶

Si el paro propio de la Fiesta del Trabajo fue una constante durante toda la Segunda República, no se puede decir lo mismo de la ocupación de la vía pública. Después de 1931, las autoridades republicanas no volverían a permitir la celebración de la manifestación obrera del Primero de Mayo. Los conflictos sociales surgidos en los primeros meses de vida del nuevo régimen habían creado un clima poco propicio para que masas de trabajadores tomaran pacíficamente las calles de las ciudades. Así lo entendió el gobierno presidido por Manuel Azaña que en una reunión del Consejo de Ministros de 1932 consideró que la mejor manera de evitar los previsibles disturbios dentro del propio movimiento obrero era prohibir las manifestaciones: “El día 1 paro absoluto en Madrid. Signo de los tiempos: en El Ferrol se hacen salvas para solemnizar oficialmente la fiesta. Se temían disturbios con motivo de la acostumbrada manifestación, porque comunistas y sindicalistas prometían agredir a los de UGT. Se acordó en Consejo de ministros que no hubiese manifestación, y que los gobernadores, cada cual separadamente en su provincia, la prohibiesen.”⁵⁷

⁵⁶ *Ahora*, 03.05.1932.

⁵⁷ AZAÑA, Manuel, *Memorias políticas y de guerra*, I, Barcelona, Crítica, 1981, p. 461.

Ante esta situación, el socialismo recurriría de nuevo a su proverbial realismo para poder seguir festejando el Primero del Mayo con los instrumentos que tenía a su alcance. De este modo, se distanció de los comunistas que estaban dispuestos a saltarse la prohibición y realizar la suspendida manifestación obrera. Como era de esperar, la represión policial fue contundente. *El Socialista* criticó la actitud comunista y, aunque intentó minimizar la fuerza de los que llamaba “traidores del proletariado”, lamentó las escaramuzas ocasionadas en varias ciudades. Sobre la más sangrienta del Primero de Mayo de 1932, la de Córdoba que se saldó con un obrero muerto y ocho heridos, escribió: “Estarán satisfecho, porque así –creen ellos- van preparando las “condiciones objetivas de la revolución”, ese mito de la Tercera Internacional, que es el marchamo para la labor contrarrevolucionaria y suicida de los comunistas de ultraizquierda.”⁵⁸



ABC, 03.05.1932, Aspecto de la Gran Vía de Madrid el Primero de Mayo de 1932

⁵⁸ *El Socialista*, 03.05.1932.

7.- El bienio radical-cedista y el comienzo de la Guerra Civil

La actitud socialista empezó a cambiar tras el triunfo radical cedista en las elecciones legislativas de noviembre de 1933. La tesis de Largo Caballero de apartar al socialismo de una República que consideraba cada vez más burguesa terminó imponiéndose, pese a la división del partido y el sindicato.⁵⁹ Las críticas que desde *El Socialista* se habían hecho a los enfrentamientos a tiros entre comunistas y las fuerzas del orden en las celebraciones de la Fiesta del Trabajo se transformaron en 1934 en una acusación a “la provocadora actitud gubernativa.”⁶⁰ En el Primero de Mayo de ese año se alentaba a los trabajadores a estar preparados para la revolución: “Sólo nos seduce un octubre español”. Las cosas no hicieron más que complicarse al año siguiente después del fracaso de la intentona revolucionaria del mes de octubre y la represión consiguiente. Las autoridades republicanas formalmente siguieron respetando la oficialidad de la Fiesta del Trabajo. Sin embargo, en los días previos al Primero de Mayo de 1935 tomaron medidas para controlar la calle y garantizar la prestación de los servicios públicos. El ministro de la Gobernación, el señor Portela Valladares, resumió esta actitud prohibicionista de forma elocuente: “Nada de fiesta con los puños levantados y un sable sobre ese puño amenazador.”⁶¹

Según se complicaba el clima político de la Segunda República, parecía más que evidente que la tradicional manifestación obrera había tenido su momento de gloria el Primero de Mayo de 1931 y que no iba a volver a ser autorizada. Lo que sí estaba garantizado, en cambio, era el derecho de los trabajadores a descansar el día de su fiesta y, como era ya costumbre, a celebrarlo en el campo con la familia. En 1935, el diario *Ahora*, que se felicitaba del orden con el que había transcurrido la jornada de mayo de aquel año, comparaba el 14 de abril con el Primero de Mayo y concluía que el rango de la fiesta republicana siempre tenía que ser superior a cualquier otra, también a la Fiesta del Trabajo: “Mientras el régimen político de España sea la república del 14 de abril, esta debe ser la máxima fiesta nacional. Todo lo que sea pretender superarla es atentar a la indiscutible supremacía del Estado.”⁶² No toda la prensa estaba de acuerdo con esa visión, *El Sol*, por ejemplo, apoyaba la supremacía del Primero de Mayo, puesto que al

⁵⁹ FUENTES, Juan Francisco, *Largo Caballero*, 2005.

⁶⁰ *El Socialista*, 02.05.1934.

⁶¹ *Ahora*, 02.05.1935.

⁶² *Ahora*, 02.05.1935.

exaltar el trabajo como supremo valor humano “ninguna fiesta del calendario civil de la República entraña un símbolo de mayor amplitud nacional y de significación más excelsa.”⁶³



La Fiesta del Trabajo en Madrid el Primero de Mayo de 1935, *Ahora*, 02.05.1935

⁶³ *El Sol*, 02.05.1935

Los sectores liberales y burgueses habían visto con buenos ojos el ambiente festivo con el que había transcurrido la jornada de 1935, sin embargo, se sintieron alarmados con el giro que dieron los acontecimientos después del triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. La grandiosidad del Primero de Mayo de 1931 volvió a repetirse en 1936, aunque con novedades que sembraron la inquietud de algunos. *El Socialista*, que había estado suspendido 14 meses, titulaba: “Un Primero de Mayo triunfal en toda España. El proletariado madrileño realizó ayer una grandiosa y emocionante acción de presencia.” Tras cuatro años de prohibición, los trabajadores tenían ganas de echarse a la calle y lo hicieron aquel día de mayo de 1936. El órgano de propaganda del Partido Socialista cifró en un millón el número de personas que en Madrid marcharon desde Atocha hasta la plaza de Castelar: “Entonces se contaban los manifestantes por millares, años después por decenas de millar y ayer por centenas de millar. En su progreso hacia el millón, la masa trabajadora madrileña es como una resaca imponente que anegará las demás acciones públicas. Para dar idea de lo que ha sido este Primero de Mayo en Madrid nos bastará consignar que, al ponerse en marcha la manifestación, la cola estaba en el Puente de Vallecas y la cabeza en la plaza de Castelar.”⁶⁴

La mayoría de los manifestantes pertenecían a las “organización marxistas”, que ahora estaban “recrecidas, exultantes, dinámicas.”⁶⁵ Todas las milicias obreras y campesinas y las organizaciones femeninas, infantiles y juveniles iban uniformadas. Los manifestantes en Madrid iban cantando *La Internacional* y *La Marsellesa* y otros himnos y “dando vivas a la U.H.P. y mueras al fascio.”⁶⁶ En 1931 se había visualizado la unión del republicanismo y el socialismo, en 1936 eran los socialistas y los comunistas los que marchaban juntos. Una de las imágenes más icónicas del día la proporcionaron los trabajadores del Puente de Vallecas que desfilaron al lado de una estrella roja de tal tamaño que tuvo que ser montada sobre tres ruedas de bicicleta. Para *ABC*, la monumentalidad del emblema comunista daba “el auténtico carácter a estos alardes.”⁶⁷ Sin embargo, las imágenes del Primero de Mayo de 1936 eran muy festivas. Las jóvenes y los niños ocupaban un lugar destacado y daban una nota optimista al desfile. *Mundo*

⁶⁴ *El Socialista*, 02.05.1936.

⁶⁵ *El Socialista*, 03.05.1936.

⁶⁶ *Solidaridad Obrera*, 03.05.1936.

⁶⁷ *ABC*, 02.05.1936.

Gráfico lo mostró al mundo en el reportaje gráfico que dedicó a aquel espectáculo. Para este propósito eligió imágenes de niños portando banderas marxistas con el siguiente texto: “Estos niños forman parte de la manifestación del Primero de Mayo. Son los pioneros. Llevan banderas con emblemas comunistas o socialistas. ¿Serán estos quienes den el tono a la vida de la España de mil novecientos sesenta?”⁶⁸

La asociación de los trabajadores comunistas y socialistas venía avalada por el reciente triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero y explica que la cabecera de la marcha estuviese integrada tanto por diputados socialistas como por comunistas. Así, en las fotografías es fácil distinguir a Francisco Largo Caballero y Julián Besteiro, así como a Santiago Carrillo y Luis Cabo Giorla. Por lo demás, el ritual de la manifestación fue el acostumbrado. Enrique de Francisco, de la Agrupación Socialista Madrileña; Luis Cabo Giorla, por el Partido Comunista de Madrid; Luis Menéndez, por la casa del Pueblo de Madrid y Felipe Muñoz Arconada, por las Juventudes Unificadas integraron la comisión encargada de entregar las conclusiones de los trabajadores al presidente del Consejo de Ministro. A estas aspiraciones obreras, que eran básicamente las contenidas en el pacto del Frente Popular, Manuel Azaña respondió que el gobierno estaba dispuesto a cumplir lo prometido, pero que esa tarea correspondía a las Cortes.⁶⁹ Tras este acto final, a las dos de la tarde, terminada la manifestación después de tres horas de marcha, los trabajadores se desplazaron a las “afueras” de Madrid, principalmente la Dehesa de la Villa y la Casa de Campo, dispuestos a disfrutar de la fiesta.

Los anarquistas que, en cierto modo, también participaron de la euforia obrera de 1936, volvieron a reafirmar su contumaz oposición al ambiente festivo del Primero de Mayo. La portada de *Solidaridad Obrera* resumía su argumentario al respecto: “¡La Fiesta del Trabajo! La gesta de Chicago continúa impertérrita en 1936. Es la trayectoria victoriosa del proletariado mundial. Es un mundo nuevo que se abre a nuestros pies.” Por tanto, nada de meriendas y mucho pensar en el futuro sin descuidar el recuerdo a los mártires de Chicago: “De 1886 a 1936 hemos vivido los instantes decisivos para el porvenir de la clase trabajadora. El fragor del combate no ha cesado un solo momento.”⁷⁰

⁶⁸ *Mundo Gráfico*, 06.05.1936.

⁶⁹ *El Sol*, 02.05.1936.

⁷⁰ *Solidaridad Obrera*, 01.05.1936.



Niños con emblemas comunistas en el Primero de Mayo de 1936 en Madrid, *Mundo Gráfico*, 06.05.1936

Sin embargo, en pocos meses ese porvenir no sería tan luminoso como la iconografía obrera dibujaba. El estallido de la Guerra Civil recondujo el mensaje del Primero de Mayo, pasando de la tradicional apelación al paro obrero anterior a la guerra al de la necesidad de intensificar la jornada de trabajo para atender las necesidades de la lucha. La Fiesta del Trabajo ya no volvería a ser lo que fue, la Guerra Civil y la larga dictadura franquista quebraron una liturgia reivindicativa y festiva iniciada a finales del siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMELA MELIÁ, Juan, *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima*, Madrid, 1926.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI editores, 1991.
- ARIAS GONZÁLEZ, Luis: "Iconografía obrera: Imágenes y símbolos visuales del 1º de Mayo en *El Socialista* (1898-1936)", en Francisco DE LUIS MARTÍN, *Cincuenta años de cultura obrera en España, 1890-1940*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1994, pp. 35-84.
- AZAÑA, Manuel, *Memorias políticas y de guerra, I*, Barcelona, Crítica, 1981.
- CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarconsindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- DE LA CALLE VELASCO, M^a Dolores, "El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano", *Ayer*, 2003, 51, pp. 87-113.
- ELORZA, Antonio y RALLE, Michel, *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989.
- FUENTES, Juan Francisco, *Largo Caballero, el Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005.
- GÓMEZ LATORRE, Matías, *El socialismo en España. Del tiempo viejo*, Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando, 1918.
- GÓMEZ LLORENTE, Luis, *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, 1972.
- Himnos cantados por el Orfeón Socialista Madrileño*, Madrid, Imprenta de Inocente Calleja, 1908.
- JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1996.
- NAGORE FERRER, María, "Del Gernikako Arbola a La Marsellesa de la Paz. Música, política e ideología en Vizcaya (1876-1914)", en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 2007, 52, 1, pp. 107-136.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, "El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración", en *Tiempos de Historia*, 1976, núm. 18.
- PRIETO, Indalecio, *De mi vida. Recuerdos, estampas, siluetas, sombras*, México, Ediciones Oasis, S.A., 1968.
- RIVAS, Lucía, "Ritualización socialista del Primero de Mayo. ¿Fiesta, huelga, manifestación?", *Historia Contemporánea. Revista del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco*, 1990, 3, pp.45-57.
- SABORIT, Andrés, *Pablo Iglesias y su tiempo: apuntes históricos*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009.